



El último Freud

Carina Scaramozzino

“Lo que de tus padres has heredado, adquiérelolo para poseerlo.”
Goethe: Fausto (parte I, escena 1)

El último Freud
Carina Scaramozzino

Lecturas Críticas
Blog René
Germán García -
Archivo Virtual

Lacan, Freud. Idas y vueltas
2024. Las formaciones del
inconsciente
El Debate



Actividades declaradas de interés
cultural por la Legislatura de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

“Tienen que conocer el último trabajo de Freud, este ensayo inconcluso, aporta ciertas indicaciones sobre la manera en que Freud ponía en correspondencia su primera división tópica del psiquismo - inconsciente, preconscious, consciente- con la nueva tópica del yo, el superyó y el ello. Sólo en el *Compendio* hallarán indicaciones sobre este punto”, así Lacan invita a la lectura del *Compendio del psicoanálisis* en el libro 2 de su Seminario, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955); seguiremos esta referencia para precisar la articulación que el *Compendio del psicoanálisis* (1938-1940) desglosa entre las diversas tópicas acerca del aparato psíquico.

El *Compendio* comienza con la primera de las dos hipótesis fundamentales para el psicoanálisis, la inherente a la localización. La segunda hipótesis hace referencia a la existencia del inconsciente, aquello que para Freud es lo esencialmente psíquico. La vida psíquica es presentada como la función de un aparato al que supone conformado por instancias.

La instancia psíquica más antigua es el *ello*, “todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido”, su contenido está dado por “las pulsiones originadas en la organización somática, que alcanzan una primera expresión psíquica” (p.3380). Freud considera lo corporal, tanto al comienzo como al final de su obra, pero no localiza a las instancias en algún órgano, se trata de lugares psíquicos designados como instancias recorridas por el órgano de la libido.

Una vez presentado el *ello*, Freud discierne un sector que se transforma bajo la influencia del mundo exterior real y se organiza en forma paulatina oficiando como mediador entre el *ello* y la realidad. A esta nueva instancia la llama yo.

Otra de las instancias es el *superyó* que perpetúa la autoridad parental y sus influencias. El *superyó* se

ETCÉTERA

Julio 2024

n°
146

asienta en el yo y a partir de ese momento opera desde dentro del yo. Su génesis son las identificaciones, es una introyección simbólica coordinada a los ideales. El ideal ordena al yo y el *superyó* es el reverso del ideal, este señalamiento es fundamental para entender que el yo dista de ser autónomo, es un vasallo del inconsciente.

Hay otra cara del *superyó* desarrollada en *El malestar en la cultura* (1929) y retomada en el *Compendio*, que es fundamental para situar la disyunción entre pulsión como satisfacción interna que no se detiene -en un sentido siempre positiva-, y el deseo. El *superyó* se conforma como sedimento del largo período infantil de dependencia del amor de los padres y por el temor a perderlo. Freud señala que si el niño renuncia a las pulsiones lo hace animado por el temor a la pérdida del amor de los padres. El niño percibe como prohibido un objeto al que se dirige y que es incestuoso, por ello teme ser castigado -es decir, que los padres ya no lo amen-, es a destacar que si hay algo que un neurótico demanda es ser amado. Freud advierte que este problema no se resuelve en el *superyó*, no se resuelve con las sucesivas renunciadas a las exigencias pulsionales, por el contrario, se alimenta de ellas, de más y más sacrificios. El sujeto en vez de gozar del objeto en cuestión, goza de la renuncia a esa satisfacción. A más renuncia, mayor crecimiento del *superyó* y mayor culpabilidad inconsciente para el sujeto que ha cedido en lo que quiere. Se establece una comparación entre el *ello* y el *superyó*, estas provincias psíquicas más allá de sus diferencias fundamentales, tienen en común el representar las influencias del pasado. Tal distinción se sigue a través de la teoría o doctrina de las pulsiones. El *ello* busca satisfacer su pulsión innata, en esto radica su poderío y el verdadero propósito de todo organismo. El yo tiene la finalidad de mantenerse vivo y protegerse contra los peligros (básicamente la castración) enviando señales de angustia y aplazando la satisfacción. El *superyó* aparece como la función de la restricción de la satisfacción que representa a su vez los imperativos pulsionales del *ello*. El recorrido que realiza Freud a través de su segunda tópica, culmina en la noción de pulsión. A partir de la noción de *ello*, las pulsiones -dice-, son las fuerzas que suponemos tras las tensiones causadas por el *ello*. Las “pulsiones representan las exigencias, los requerimientos que hace el cuerpo a la vida psíquica”, son “la causa última de toda actividad”.

Hay dos pulsiones básicas: Eros y la *pulsión de destrucción*. Eros, pulsión de amor o de vida persigue la unión a través de la libido que es su energía propia. Eros guarda la oposición entre la conservación de sí y de la especie, así como la oposición entre el amor propio y el amor de objeto. La pulsión de destrucción que es primera en su aparición apunta a la disolución de las conexiones y es el empuje, el retorno a ese estado primario del ser, “transportar lo vivo al estado inorgánico” señala Freud, de allí que se la denomine también *pulsión de muerte*. En una nota a pie de página Freud reafirma la distinción básica entre las dos pulsiones frente al rechazo con el que tal concepción fue recibida por los analistas tanto en 1920 como en 1938. Freud detalla las cualidades psíquicas, para presentar la articulación entre las tópicas. Diferencia el psicoanálisis de “una corriente psicológica extrema, el conductismo surgido en los Estados Unidos” que “cree poder construir la psicología haciendo abstracción del inconsciente y basándose en la consciencia como la única característica psíquica.” A continuación, menciona la segunda hipótesis fundamental para el psicoanálisis, la concepción de que lo esencialmente psíquico es lo inconsciente. Subraya la fugacidad de lo consciente y califica de susceptible de consciencia o preconscious a lo que puede trocar su estado inconsciente por el consciente. Por último, ubica otros procesos psíquicos que no

tienen que no tienen acceso tan fácil al devenir consciente y constituyen lo inconsciente genuino. Por lo tanto, los procesos psíquicos son lo consciente, preconsciente y lo inconsciente pero la división entre estos contenidos no es absoluta. Freud aclara que “la doctrina de las tres cualidades de lo psíquico, ha llevado a varias confusiones”, sin embargo, no la desestima ya que “es el primer inventario de los hechos de *observación clínica* que se ajusta a ellos.” De este modo lejos de descartar la primera tópica – desorientación que fue y es promovida por post-freudianos-, la conecta con la segunda. Se requiere de una segunda tópica que sea dinámica, que es la composición de fuerzas en puja. De allí las metáforas que usa en más de una oportunidad alusivas al combate, la guerra entre instancias, se trata de una perspectiva que considera el conflicto como lo más propio de lo psíquico. Punto esencial a ser considerado y circunscripto durante las entrevistas preliminares. La perspectiva dinámica permite a su vez, dar cuenta de las diferencias particulares, del caso por caso, asunto que la primera tópica no consigue ya que al decir de Lacan es estructural. Entonces el recorrido freudiano va de la estructura a la dinámica entre instancias, su lucha y el conflicto que entonces subsiste. “Lo inconsciente es la única cualidad dominante en el ello. El ello y el inconsciente se hallan tan íntimamente ligados como el yo y el preconsciente, al punto que dicha relación es aún más exclusiva en aquel caso.” Las tópicos son ensambladas pero no unificadas, en todo caso la dinámica, resignifica la estructura.

Germán García en *El malentendido de un siglo* (1991) *D'escolar* (2000), plantea que Lacan hace una nueva lectura, que “comienza por hacer retornar lo que se había excluido de Freud [...] Año tras año, los ahora famosos Seminarios muestran un psicoanálisis desconocido que se presenta como aquel que viene de un Freud “superado” y olvidado.”

Germán García refiere a *Palabras sobre la histeria*, una intervención de Jacques Lacan en Bruselas, (1977). Lacan se pregunta por “la histeria de antaño”, “¿a dónde se ha ido?”, [...] “¿No se ha desplazado la histeria en el campo social? ¿No la habrá reemplazado la chifladura psicoanalítica?” Es fundamental leer a Freud para entender a Lacan. Leer también los términos en que Lacan plantea su nueva lectura. Responder las preguntas arriba formuladas acerca de la histeria que ha sido borrada del mapa por las nomenclaturas psiquiátricas, hace al esclarecimiento y orientación de la *clínica actual*.

En su primera enseñanza Lacan realiza una lectura minuciosa de los textos freudianos. Por ejemplo, elimina la noción de yo autónomo. El yo freudiano es mediador, vasallo del inconsciente y por lo mismo carece de entidad. El yo es –señala Lacan en *El Seminario 2-*, “una función no asimilable a la consciencia sino, semejante a ella por ser función de desconocimiento”. La autonomía del yo defendida a ultranza por las psicologías del yo es la reproducción de una ilusión neurótica que desconoce la existencia del inconsciente. La noción de un yo “organizado”, entidad a la cual hay que “asociarse” y “fortalecer” “pactando con él”, es otro error producto de una lectura sesgada del *Compendio*. Acerca de las entrevistas preliminares, Freud subraya que es necesario lograr cierta empatía para que quien consulta pueda comenzar a involucrarse con lo que dice sin salir disparado, menciona “una alianza con el yo”. Pero dos párrafos después, señala que el análisis como tal no es eso. Dado que “las neurosis son las afecciones del yo”, [...] “ cierta empatía con el yo será solo el primer paso, que permitirá allanar el camino hacia el análisis, tarea más dificultosa que ha de plantearse ya en esa introducción.” Si un analista persiste en la alianza con la “parte sana del yo”, y no despliega la transferencia y sus dificultades, no practica el psicoanálisis, permanece en el terreno de la sugestión, de la alienación del neurótico a sus ideales. En *El malestar en la cultura* Freud es concluyente, la discordia entre el deseo y la exigencia de los ideales, es decir entre Eros y Tánatos, prolifera y es irremediable. Pone énfasis en que los juicios de los hombres devienen de sus deseos de dicha y esos deseos de dicha son una ilusión infantil.

También durante su primera enseñanza, Lacan realiza una lectura minuciosa del problema del superyó freudiano. Dicha lectura lo lleva a formular hacia el final del *Seminario 2*, el lugar de lo simbólico, el Otro como lugar. Critica la posición de los supuestos analistas que consiste en la fragmentación del saber freudiano, la exclusión de la pulsión de muerte, del masoquismo primordial, así como del superyó, bajo la égida de una concepción del yo que no es la que Freud propone. Lacan sitúa su *Seminario* como un comentario de los textos freudianos y una vez transcurridos los diez primeros años articula la noción de pulsión como uno de los conceptos fundamentales.

¿Qué hace que el camino que Freud inicia en *Más allá del principio del placer* (1920) y resuelve en *El malestar en la cultura* (1929), esto es la distinción entre Eros, organización de la libido y pulsión de destrucción, sea algo inaceptable? Uno de los errores más frecuentes de algunas corrientes es desconocer la articulación fundamental para el psicoanálisis, entre sexualidad y muerte. Freud mediante su primera tópica lee esas manifestaciones en las diversas formaciones del inconsciente, y lo traduce en lo que está ligado y lo desligado. Sexualidad y muerte son los nombres por excelencia de lo traumático, aquello que el lenguaje como operación significativa, no alcanza a recubrir y por lo mismo se instala como sufrimiento para el sujeto. Lacan retoma la vía que Freud desarrolla en *El malestar en la cultura* (1929), donde la sexualidad humana se presenta como un desarreglo irreversible, discordante y esencial de la pulsión. Y la pulsión de muerte, como lo informable, lo mudo, lo que transcurre en silencio a expensas del sujeto y es por ello más efectivo. Desde esta perspectiva otra de las caras del superyó freudiano encuentra su lugar en la enseñanza de Lacan con el nombre de goce. Se trata de una satisfacción inconsciente a la que el sujeto está apegado y se traduce en insatisfacción, un bien separado del bienestar del sujeto, eco del masoquismo primordial. La renuncia pulsional planteada por Freud será definitoria como soporte de su noción de goce, una satisfacción en el mal bajo el peso del dolor moral, que lleva al sujeto hacia el polo opuesto al que dice querer ir. Una vez hecha la renuncia pulsional por amor, el sujeto no para de renunciar –entonces dice Miller en *Lógicas de la vida amorosa* (1989)-, “va a gozar de renunciar, el goce de la renuncia sustituye al goce directo del objeto y resulta que al goce no se puede renunciar. Este camino que parte de un goce pulsional, pasa por la renuncia a él por temor a la pérdida del amor, da como resultado la insatisfacción fundamental llamada deseo. Es el camino que toma Freud en *El malestar en la cultura*, pulsión versus amor.”

En *El malentendido de un siglo*, Germán García refiere: “El discurso de Lacan (como el murciélago de la fábula de La Fontaine) va y viene sobre la doble exigencia de un retorno a Freud y un más allá de Freud, desde el cual es posible ese retorno. Como se podría decir parafraseando a Borges, Jacques Lacan convierte a Freud en su precursor.”

Este es un punto crucial en psicoanálisis y concierne a una nueva ética que formula Lacan, la ética del deseo inherente a un sujeto dividido, que desplaza la noción de yo. Ilustra el grave error que cometen los que no consideran la vía a la que el sujeto es llevado imperiosamente por un goce inconsciente, silencioso, fantasmático que demanda satisfacción y va en contra de lo que desea.

LECTURAS CRÍTICAS

Click sobre la portada para leer el comentario

JUNIO 2024

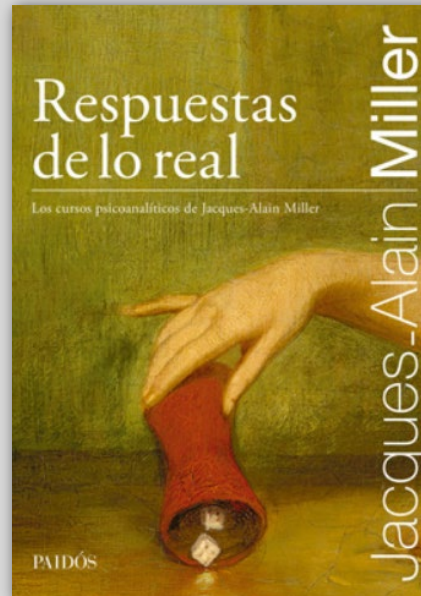


Amor

De Juan José
Becerra
Ed. Seix Barral

Comenta:
Vera Palmeri

JULIO 2024



Respuestas de lo real

De Jacques
Alain Miller
Ed. Paidós

Comenta:
Alicia Alonso

BLOG RENÉ

Blog de la Biblioteca y
Archivo del Centro Descartes

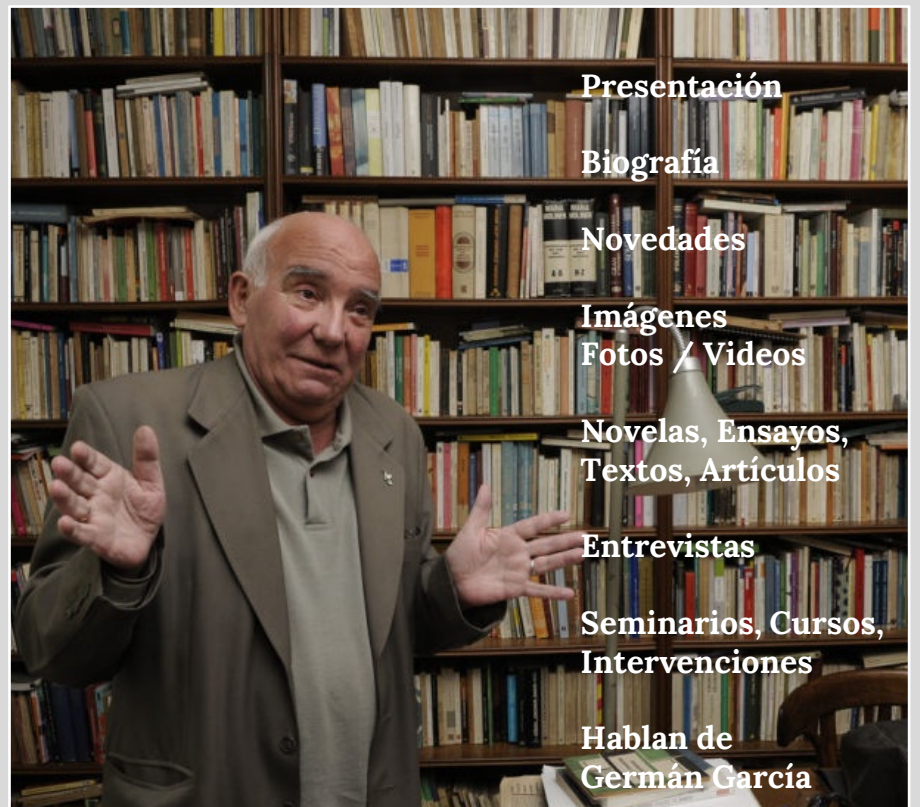
LINK BLOG

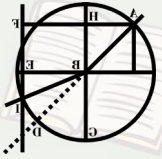


GERMÁN GARCÍA

Archivo Virtual

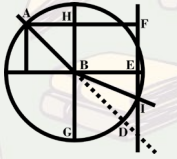
LINK NOVEDADES #27 – Abril 2024





CENTRO DESCARTES

Asociado al Instituto del Campo Freudiano



LACAN – FREUD, IDAS Y VUELTAS (2024)

Las formaciones del inconsciente

Continuaremos con el trabajo de lectura que, contra cualquier intento de sincronización al estilo universitario, favorezca el juego de las resonancias y los hallazgos.

Germán García

Alicia Alonso

Marzo 14 y 28, abril 11

Metáfora, sustitución, condensación

Liliana Goya

Octubre 10 / 24, noviembre 7 / 21

Los guiones de la neurosis

Augusto Pfeifer

Abril 25, mayo 9 / 23, junio 6

Lo insoluble del deseo

Alicia Alonso

Diciembre 5

Conclusiones del Ciclo 2024

Félix Chiaramonte

Junio 20 y julio 4 / 18, agosto 1

Deseo y signifiante

Liliana Goya

Diciembre 19

Presentación del Ciclo 2025

Verónica Rios

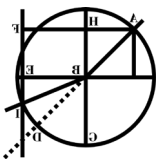
Agosto 15 / 29, Septiembre 12 / 26

La máscara del síntoma

Graciela Avram – Dirección de enseñanza

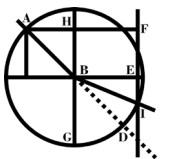
Declarado de **Interés Cultural** por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Auspicia Amigos de la Fundación Descartes



CENTRO DESCARTES

Asociado al Instituto del Campo Freudiano



Lacan-Freud, idas y vueltas 2024



Tercer sábado de cada mes – 19 a 21hs



Los interesados en participar en alguna de las actividades del Centro Descartes pueden solicitar información vía mail a descartes@descartes.org.ar.



www.descartes.org.ar



[asociacionamigos.descartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)



[@AAFDdescartes](https://twitter.com/AAFDdescartes)



[@AAFDdescartes](https://www.instagram.com/AAFDdescartes)



www.descartes.org.ar/blogrene



4861-6152